

Retos y posibilidades del aprendizaje virtual en la educación superior



Juan Sebastián Sánchez Gómez, Marcela Rojas Peralta, Miguel Ángel Pleitez Herrera, Daniel Mauricio Espinosa Corrales y Lina Margarita Conde Angarita¹

Resumen

Debido a la pandemia por COVID-19, la virtualidad se está volviendo un escenario necesario en muchos contextos educativos, lo que impone nuevos retos tanto a docentes como a estudiantes. Por ello, es necesario reflexionar sobre la interrelación entre los procesos de actualización docente y de individualización de las experiencias de aprendizaje en contextos educativos virtuales. Este artículo busca responder a la pregunta ¿cuáles son los retos y posibilidades del aprendizaje virtual en la educación superior? A través de una revisión de literatura que enfatiza la importancia de valorar los estilos de aprendizaje y las metodologías de enseñanza en la construcción de nuevos escenarios de enseñanza en la virtualidad. Todo proceso de adecuación y cambio en la educación requiere un trabajo y compromiso de todos los participantes, por ello, visibilizar algunos retos de cara a posibles alternativas de solución es un aporte, que se traducirá en aprendizajes significativos y experiencias de enseñanza individualizadas y exitosas.

Palabras claves: Virtualidad, educación superior, estilos de aprendizaje, metodologías de enseñanza.

¹ **Juan Sebastián Sánchez Gómez:** es ingeniero biomédico, magister en Educación y magister en Políticas Públicas de la Universidad de los Andes. js.sanchez14@uniandes.edu.co // **Marcela Rojas Peralta:** Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en estudios culturales de la Universidad de los Andes. mrojas@uniminuto.edu // **Miguel Ángel Pleitez Herrera:** Maestro en Asesoría Educativa, con formación en género, derechos humanos y técnicas de investigación social. se desempeña como investigador del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo Integral de la Niñez y Adolescencia – ISNA. pleitezdante26@yahoo.com // **Daniel Mauricio Espinosa Corrales:** Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Maestría en Psicología con énfasis en Investigación de la Universidad de Los Andes. dm.espinosa@uniandes.edu.co // **Lina Margarita Conde Angarita:** Psicóloga de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, con estudios y experiencia en psicooncología. linaconde29@gmail.com

Abstract

Due to the COVID-19 pandemic, eLearning is becoming a necessary scenario in many educational contexts, which poses new challenges for both teachers and students. For this reason, it is necessary to reflect on the interrelation between the processes of teaching updating and individualization of learning experiences in virtual educational contexts. This article seeks to answer the question, what are the challenges and possibilities of virtual learning in higher education? Through a literature review that emphasizes the importance of assessing learning styles and teaching methodologies in the construction of new teaching scenarios in eLearning. Every process of adaptation and change in education requires work and commitment of all participants, therefore, making visible some challenges in the face of possible alternative solutions is a contribution, which will translate into meaningful learning and individualized and successful teaching experiences.

Keywords: eLearning, higher education, learning styles, teaching methodologies.

Introducción

El logro de un aprendizaje significativo está asociado a la motivación y satisfacción de los estudiantes dentro del proceso de enseñanza, por lo que es importante que el docente conozca e identifique los diferentes estilos de aprendizaje que tiene el grupo de estudiantes. De esta manera, reconocer esa predominancia de estilos en los estudiantes contribuirá a elevar los niveles de calidad educativa y el rendimiento académico de los mismos (Alonso, Gallego y Honey, 1994). Así mismo, para abordar la relación entre la virtualidad y los estilos de aprendizaje es necesario considerar el contexto en el cual se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje, y comprender la forma en la que nos involucramos con las herramientas digitales que usamos en nuestra cotidianidad, para generar estrategias que se adapten a las circunstancias actuales.

Este artículo pretende visibilizar algunos de los retos que, como consecuencia de la pandemia por COVID-19, supone el paso de una enseñanza presencial a un formato virtual, en especial para el docente dada la complejidad y el esfuerzo y tiempo que conllevan las adecuaciones a realizar, que van desde la individualización de la enseñanza a los estilos de aprendizaje de los estudiantes, hasta la reestructuración de las metodologías de enseñanza. Finalmente, se realizan algunas consideraciones con respecto al cambio de la presencialidad a la virtualidad, y algunos horizontes para la investigación educativa.

Además de los estilos de aprendizaje, las metodologías de enseñanza son importantes para garantizar la calidad en la prestación del servicio de educación superior. Estas se vieron forzadas a transformarse en la virtualidad dando nuevos retos a los maestros, de los cuales se esperaba que implementaran metodologías activas en sus cursos virtuales.

El cambio mencionado, también, requiere enfocarse en las formas de interacción entre los sujetos y los recursos de aprendizaje, por lo que se introducirán las metodologías de enseñanza a través de los retos que deben afrontar los maestros en la virtualidad. Sumado a esto, se presentarán las TIC como mediadoras y un complemento de los recursos pedagógicos, recalcando que de ninguna manera pueden reemplazar el rol del maestro. Y, se finalizará mencionando el importante rol de la interacción en la virtualidad, atendiendo a algunas técnicas para promoverla según los actores y las acciones pedagógicas.

1. Estilos de aprendizaje

La enseñanza virtual en el nivel educativo superior implica la adecuación de diversas metodologías y estrategias para lograr un aprendizaje significativo, dando paso a retos que deben superarse para una enseñanza de calidad. Uno de ellos es la importancia de los estilos de aprendizaje en la virtualidad.

Al respecto de lo anterior, Keefe y Thompson (1987) citados por Pantoja, Duque y Correa (2013) definen los

estilos de aprendizaje como aquellos “rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores de la forma en cómo los individuos perciben, interactúan y responden a sus ambientes de aprendizaje” (p. 81). En ocasiones, factores como la edad, estrategias cognitivas y el contexto pueden incidir en que una persona pueda desarrollar más de un estilo durante su vida (Cazau 2004, citado por Pantoja *et al.*, 2013), lo que da paso a la existencia de diferentes modelos de estilos de aprendizaje y, diversos autores han señalado que, estos se vinculan a los procesos de enseñanza.

En este sentido, una de las clasificaciones más aceptadas ha sido aquella basada en la experiencia, la cual incluye estilos de aprendizaje adquiridos mediante la práctica, la experimentación y el descubrimiento a través de los sentidos (Pantoja, et al., 2013). Sobre la base de esta, se encuentra la propuesta clasificatoria de Honey y Mumford (1992), basados en el modelo planteado por Kolb (1984), donde plantean los siguientes cuatro estilos de aprendizaje en los estudiantes (Honey y Mumford, 1992 citado por Molina, 2017):

a. Activos: Prefieren las actividades cortas, ya que suelen ser impulsivos y les cuesta encontrar motivación a largo plazo.

b. Reflexivos: estos alumnos tienden a observar las experiencias desde perspectivas diferentes, de manera que puedan reunir datos para analizarlos con detenimiento antes de llegar a alguna conclusión.

c. Teóricos: Buscan integrar los hechos en teorías coherentes desde la objetividad de los datos y desde un método riguroso.

d. Pragmáticos: Se caracterizan por su tendencia a relacionar la teoría con la aplicación práctica de las ideas. Son fundamentalmente prácticos y realistas, les gusta la toma de decisiones y la resolución de problemas sin divagaciones largas sobre constructos.

Teniendo en cuenta la importancia en la enseñanza de la clasificación de los estilos de aprendizaje, es preciso vincular este elemento a los procesos de individualización de la enseñanza virtual en el nivel de educación superior, analizando la dinámica en la que se desarrollan las clases en este tipo de modalidad y cuál es el papel del docente frente a ello. Dado que al requerir un esfuerzo extra de la persona que orienta supone la aplicación de instrumentos estandarizados, que clasifiquen a las y los estudiantes en un determinado estilo. Pero, con el análisis de los estilos de aprendizaje se pueden modificar las experiencias de este, de tal forma que se adecúen a las necesidades e intereses de quienes participan del proceso. También, permite que el docente detecte las diferentes estrategias cognitivas (organización de las acciones a partir de los procesos de pensamiento) con las que los estudiantes aprenden para que, a partir de ello, las actividades de trabajo se adapten a estas, y no al contrario. Al respecto en el esquema 1, Etxebarria y Garay (2012) proponen algunas herramientas web a utilizar según cada estilo de aprendizaje detallado antes por Honey y Mumford (1992) citado por Molina (2017).

Esquema 1. Herramientas web para abordar los estilos de aprendizaje en la educación superior.



Fuente: Elaboración propia. Con base a lo propuesto por Etxebarria y Garay (2012).

A razón de lo anterior, Fantini (2008) sostiene que es importante que la persona que orienta incluya los estilos de aprendizaje en la modalidad en línea, ya que

Conociendo la predominancia de algún estilo se podrán utilizar metodologías y recursos que estén al alcance de los docentes y estudiantes conscientes de sus preferencias en cuanto a cada estilo de aprendizaje, de modo que se hagan esfuerzos por optimizarlos, redituando en un mejor rendimiento (p. 1).

Adecuar los procesos de enseñanza virtuales a los intereses y necesidades de las y los estudiantes, además del trabajo docente, requiere de una apertura institucional que facilite los espacios y el tiempo para ejecutar las estrategias individualizadas. Por ello, Murcia, Castaño y Mejía (2016) afirman que visibilizar los estilos de aprendizaje en la modalidad en línea “se trata de una de las grandes problemáticas en un sistema educativo e indudablemente es la que inspira constantemente a explorar nuevas metodologías, estrategias y herramientas que

permitan mejorar los resultados educativos de cualquier proceso de enseñanza aprendizaje” (2016, p. 76). La virtualidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación superior implica una actualización de los procesos, de las interacciones y, sobre todo, significa un paso de abordajes educativos tradicionales a unos más integrales que pongan énfasis en la individualidad de quién participa del proceso.

Este paso a la individualización de los procesos de enseñanza y aprendizaje en entornos virtuales debe abordarse de forma tal que reconozca los retos y oportunidades que presenta. Dada la situación actual que nos ha impuesto la cuarentena, es importante comprender este problema, no desde la traducción de los contenidos presenciales a virtuales, sino desde reconocer la virtualidad como un escenario novedoso que impone unos retos diferenciales tanto a los estudiantes como a los docentes (Green et al., 2020).

Entender la virtualidad como un problema del medio educativo en el que se transmite un mensaje no

permite abordar los elementos fundamentales del diseño educativo de actividades. Jones (2013) menciona que aun cuando una actividad educativa se realiza en presencialidad, si se ignoran las características individuales y la forma en la que los participantes se involucran en un determinado contexto, no se podría configurar un terreno fértil para el aprendizaje significativo. Por ejemplo, autores como Blume (2020) insisten en la necesidad de reconocer las prácticas y hábitos en las que se encuentran inmersos tanto los docentes como los estudiantes, para así entender cuáles pueden ser las barreras y oportunidades en la innovación educativa frente al uso de tecnologías digitales. Así mismo, Gourlay y Oliver (2018) plantean que los procesos de aprendizaje de los estudiantes no solamente ocurren dentro del aula, sino que, por el contrario, están inmersos en diversos espacios que a su vez incluyen un amplio uso de herramientas digitales. Es, precisamente, en este sentido que la investigación educativa requiere de una comprensión más profunda del uso de herramientas, recursos e información que hacen tanto los estudiantes como los docentes para dimensionar mejor la complejidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la actualidad y diseñar estrategias que se adapten adecuadamente a la situación (Carvalho y Yeoman, 2018).

Por lo tanto, es posible afirmar que el diseño de experiencias de aprendizaje no solo implica proponer tareas o sugerir actividades para que los estudiantes hagan (ya sea virtual o presencialmente), también requiere considerar las intrincadas relaciones presentes entre los elementos sociales

y físicos que pueden influir en las actividades de aprendizaje emergentes (Green et al., 2020). Se entiende, entonces, que la presencialidad no es relevante por sí misma, sino por los valores y creencias que le atribuimos tanto individual como socialmente, lo cual implicaría la necesidad de una comprensión similar de la virtualidad (Jones, 2013).

Entender el problema de la virtualidad como un asunto de traducción deja de lado la individualidad de los participantes, pero, sobre todo, ignora los factores corporales e intersubjetivos que se ven involucrados dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje (Barab y Plucker, 2002; Gomez, & Lee, 2015). Por esta razón, autores como Faws (2019) y Green et al. (2020) dejan a un lado la distinción binaria entre la presencialidad y la virtualidad, dado que los dos escenarios se encuentran intrínsecamente conectados en el diseño educativo. De esta forma, el problema no radica en la traducción de contenidos de un escenario a otro, por el contrario, se debe reconocer los procesos de conocimiento en los que se ven involucrados tanto los docentes como los estudiantes en su cotidianidad, permitiendo evidenciar la multiplicidad de herramientas disponibles para abordar nuestra problemática actual (Carvalho, y Yeoman, 2018).

2. Metodologías de enseñanza

2.1 Retos de las metodologías de enseñanza

Las actuales condiciones sociales, económicas y culturales han provocado la aparición de diferentes movimientos relacionados con la sociedad digital

(Bustos y Coll, 2010, citando a Levy, 2007). Los avances en las telecomunicaciones y las tecnologías de la información (TIC), así como su introducción en el campo de la enseñanza en contextos formativos, proponen diversas perspectivas acerca de sus usos como instrumentos de formación (tele-formación, e-learning, enseñanza on-line, entornos virtuales de formación, etc). Es por ello que se requiere un acercamiento alrededor de esos usos en los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación superior, uno que posibilite preguntarse sobre la relación entre los instrumentos de formación y las metodologías de enseñanza-aprendizaje en el marco tanto de la construcción de conocimientos como de la reproducción de este (Salinas, 2004).

Es aquí donde se encuentra el punto nodal de la discusión. Los instrumentos de formación, las metodologías, estrategias y los distintos estilos de formación presenciales o virtuales se encuentran configurados en los marcos de los procesos de enseñanza-aprendizaje, concebidos como una relación de diversos componentes como la didáctica, las relaciones entre los sujetos con el objeto de aprendizaje y en el campo de las relaciones entre sujetos (Abreu y Barrera, 2018, citando a Silvestre, 2000, p. 20), y son estos procesos de enseñanza-aprendizaje los encargados de orientar los fines educativos. En algunos casos, la acción de enseñar está centrada en el conocimiento y, en otros, en el desarrollo del pensamiento. Respecto al primer caso, encontramos metodologías de enseñanza-aprendizaje tradicionales donde su

centro de atención está en la reproducción de conocimientos, donde el sujeto sólo es un receptor de información, estableciendo de esta manera una relación vertical entre docente y estudiante. En el segundo caso, los procesos están centrados en el pensamiento y las relaciones de quien enseña y aprende, y se realizan desde una construcción consensuada de nuevos conocimientos, conllevando a una interpretación del mundo (Infante, 2007, p. 34).

Por ello, no se encuentra una sola forma o metodología de enseñanza aprendizaje. En algunos casos, la didáctica está referida al proceso de la repetición, a la memorización y a la reproducción de conceptos; lo anterior establece una relación entre el sujeto y el objeto de aprendizaje orientada hacia la acumulación de conocimientos y con una relación claramente centrada en el maestro como sujeto cognoscente. Por otro lado, se encuentran sujetos que se convencen -aprenden- más por razones que van descubriendo por sí mismos. Esto se logra con la participación de un maestro que comprende la realidad como un conjunto de signos y símbolos que pueden ser resignificados y disputados en su significación por los estudiantes (Bustamente, p. 110). Es así que es importante preguntarse por el papel que cumplen las tecnologías de la información y la comunicación en las metodologías de enseñanza-aprendizaje, pues pueden ser usadas tanto para la reproducción del conocimiento como para el aprendizaje significativo, dialógico y activo.

2.2 Las TIC como mediadoras de la enseñanza y el aprendizaje

Las metodologías tradicionales y las TIC por sí solas no pueden realizar transformaciones en los sistemas educativos, para ello se requiere la actuación de los diversos actores del proceso educativo. Los elementos administrativos, los aspectos académicos y curriculares, los docentes y los estudiantes son el engranaje para que las TIC puedan cumplir un papel mediador tanto en la reproducción como en el aprendizaje o el desarrollo de los procesos de pensamiento.

Actualmente, se encuentran muchas discusiones respecto al papel del docente y del estudiante en el marco de la virtualidad. Una situación como la presentada por el COVID-19 llevó a que los procesos educativos fueran realizados de manera virtual, colocando en el centro de la discusión las formas en las que se lleva a cabo el proceso formativo en contextos como la educación superior. Algunos docentes anclados a sus clases presenciales con altos niveles de oralidad y con el apoyo del tablero y el marcador han tenido que buscar múltiples formas para poder realizar el proceso mediante la virtualidad, lo anterior conlleva a seguir utilizando los procesos sincrónicos (plataformas virtuales) para realizar largas conferencias y continuar con la clase magistral, pero por medios virtuales, exigiendo encender las cámaras para obtener el control sobre los sujetos que lo escuchan, de esta manera, las aulas virtuales y otros medios asincrónicos son utilizados para aprender conceptos y establecer las tareas que se dejaban en medios presenciales.

Por otro lado, se encuentran docentes que desde la presencialidad desarrollaban procesos centrados en la dialogicidad, el aprendizaje significativo y las metodologías activas, y aquí también se han encontrado dificultades para dar continuidad a esos procesos. La falta de conocimiento en las TIC y de los procesos de formación virtual ha conllevado a capacitaciones, indagaciones en conjunto con otros docentes e incluso con estudiantes para desarrollar procesos desde las mediaciones tecnológicas; no sólo con el fin de difundir información, sino, y lo más importante, para generar procesos de comprensión y reflexión que posibiliten propuestas desde las diversas asignaturas o cursos sobre la aplicabilidad de los conocimientos y el desarrollo de nuevas apuestas en el área de conocimiento respectivo.

Según Gómez y Molina (2007) esta ha de situarse en un proceso centrado en la comprensión, capaz de potenciar la capacidad de aprender a pensar, y que pone a la persona a la base del aprendizaje. Posición que es compartida por Pozo y Pérez (2009), quienes señalan que el aprendizaje por comprensión es una idea central del aprendizaje significativo, que le da sustento al modelo competencial, respecto a lo cual la integración del conocimiento se pone por sobre su mera reproducción (Barca, A, Peralbo, M, Porto, A y Brenlla, J. 2008, p. 2).

Las metodologías de aprendizaje se encuentran enmarcadas en la disyuntiva propuesta por los procesos de enseñanza-aprendizaje, es decir, para la producción de conocimiento o para el desarrollo del pensamiento, y son ese marco desde

donde se establecen los usos de las TIC, de los OVA y demás medios para la realización de los procesos de enseñanza-aprendizaje en línea o de manera virtual. Los modelos de enseñanza tradicionales, los holísticos o de aprendizaje significativo, los constructivistas o los dialógicos son el marco de actuación, interacción, comunicación y demás dimensiones que conllevan la enseñanza-aprendizaje. El solo uso de las TIC o de los OVA no establecen por sí mismos nuevas relaciones o cambios en los procesos educativos, son los cambios en los direccionamientos educativos, las reflexiones, cuestionamientos y marcos desde donde se realizan dichas mediaciones las que cobran un papel en el acto educativo.

El reto para los educadores es encontrar en el uso de estas mediaciones tecnológicas un diálogo constante entre los procesos de enseñanza-aprendizaje, las metodologías y los estilos de aprendizaje que conlleve a la problematización de las prácticas pedagógicas y, así mismo, poderlas relacionar, tensionar, dialogar con los acuerdos postulados por las instituciones, por los currículos, por las disciplinas, etc. Las TIC y los procesos mediados por el desarrollo digital pueden usarse como agentes pasivos y de reproducción en el proceso de educación superior o pueden ser mediaciones activas que conlleven a la participación, la colaboración, es decir, accionadas por metodologías activas, participativas y dialógicas.

2.3. La interacción en los entornos virtuales

El aprendizaje no tendría lugar, si una persona no ayuda a otra a desarrollar

sus conocimientos (Mercer, 1997) y la educación como proceso comunicativo es colectivo (Morán, 2012) y por eso podría darse en entornos virtuales. Estos entornos suministran herramientas para que los estudiantes y los profesores interactúen mediante diferentes canales de comunicación, ya sea en momentos sincrónicos o asincrónicos. La interacción en entornos virtuales depende de los actores y de los propósitos educativos.

2.3.1. Interacción según los actores

La interacción entre actores, estudiante-estudiante o estudiante-profesor, puede ser unilateral de uno a todos y mediante el diálogo uno a uno o multilateral (de todos con todos) (Lévy, 2007). La interacción entre actores puede promoverse a través de la construcción colectiva del conocimiento para opinar, exponer y debatir ideas desde la diversidad de pensamientos. Además de la interacción entre actores, existe la interacción con los contenidos, es decir, la interacción estudiante-contenidos; esta se relaciona con la competencia para organizar, reconocer, aplicar y difundir la información (Gómez, 2016). Por lo cual esta gestión de la información en los entornos virtuales facilita la construcción del conocimiento por parte del estudiante (Lévy, 2007). Para promover la interacción de los estudiantes con los contenidos se requiere incentivar que los estudiantes exploren información de diferentes fuentes, creen contenidos en diferentes formatos y los divulguen por diferentes canales de comunicación.

2.3.2. Interacción según los propósitos educativos

La interacción podría ser guiada según los propósitos educativos estos propósitos pueden ser enunciados según las acciones pedagógicas: debatir, construir, opinar y compartir. Debatir promueve la crítica, la conciliación y la generación de nuevo conocimiento para que los estudiantes se retengan a plantear, comunicar y defender ideas entre diferentes posturas. Construir permite que el estudiante dialogue con su par o con el contenido, mediante preguntas orientadoras que le permitan construir colectivamente reflexiones. Opinar incentiva la exposición de posturas para reflexionarlas, comunicarlas y evaluarlas desde diferentes comprensiones. Por último, compartir permite presentar e intercambiar información, mediante la comprensión previa de los contenidos y el apoyo mutuo entre estudiantes.

2.4. Técnicas para promover la interacción

La responsabilidad individual y la interdependencia grupal son claves para garantizar la interacción colaborativa, para tal fin Barkley, Cross y Howell (2007) proponen cinco técnicas de interacción en la virtualidad para promover i) la organización gráfica, ii) la escritura cooperativa, iii) la solución colaborativa de problemas, iv) la enseñanza recíproca y v) el diálogo. La organización gráfica busca producir listas de ideas y organizar sus relaciones gráficamente, con el fin de descomponer un concepto complejo en elementos sencillos relacionados. La escritura cooperativa promueve el apoyo mutuo mediante la negociación y la creación colaborativa de resúmenes.

La solución colaborativa de problemas desarrolla dicha competencia para compararlas entre distintas soluciones y enfatizar en su proceso en lugar del producto como solución al final. La enseñanza recíproca permite desarrollar y compartir conocimientos sobre un contenido específico, para reflexionar colaborativamente entre las preguntas y respuestas de los estudiantes. Por último, el diálogo pretende configurar la conversación en grupos pequeños para que los estudiantes generen lluvias de ideas, participen en la resolución de conflictos y discutan ideas, con el fin de desarrollar competencias de pensamiento crítico para transformar sus concepciones previas.

Conclusiones

La educación virtual supone un desafío tanto para docentes como para alumnos, dado que se requiere de una mayor comprensión de los recursos disponibles, así como de la complejidad y diversidad en los procesos de aprendizaje, proponiendo así un cambio en el diseño de actividades educativas que se adecuen a las necesidades e intereses de los actores en este proceso formativo.

De esta manera, la actualización docente es crucial para adecuar el proceso de enseñanza a la virtualidad, ya que supone una actitud asertiva ante los cambios y un compromiso por alcanzar procesos de acompañamiento educativo de calidad. Identificar si un estudiante tiene un estilo activo, reflexivo, teórico o pragmático frente a su aprendizaje, permitirá que el docente oriente sus esfuerzos de enseñanza de forma más eficaz, evitando la estandarización de las estrategias que emplea. Por último, es

importante reconocer el papel que tiene el contexto virtual en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, se establece la necesidad de tener una mejor comprensión del fenómeno de la virtualidad, involucrando el papel que han jugado las herramientas virtuales en nuestra cotidianidad, así como los valores y creencias que son atribuidos, tanto individual como socialmente, a este contexto. De esta manera, se evidencian algunos horizontes de investigación que permiten un mejor abordaje a nuestra problemática actual.

La virtualidad nos cuestiona acerca de los contextos donde se desarrolla el proceso educativo, los recursos, las metodologías y los estilos de aprendizaje. Es un constante reto para el docente no olvidar que en la virtualidad es necesario, con mayor consideración, tener en cuenta el contexto, pues la pregunta por dónde ocurre el hecho educativo es vital para plantearse desde qué metodologías se va a desarrollar el proceso formativo. Este primer momento, conlleva a preguntarse por los estilos de aprendizaje y los recursos para llevar a cabo la formación. Para el caso de la educación superior, se anexa otro componente: la formación disciplinar o profesional, que lleva a establecer unas

relaciones con los estudiantes y con el conocimiento que permita la comprensión de unos marcos, pero también a la reflexión e incidencia de éstos en la sociedad actual.

El trabajo es arduo porque la virtualidad pasa por una pregunta por la equidad y por la calidad en los procesos educativos. Muchos docentes se preguntan acerca del futuro de lo educativo, y cada vez, se ven más cerca los procesos virtuales por varias razones. La posibilidad de acceder a la educación superior en regiones distantes al centro, la interacción y diálogo intercultural que se puede llevar a cabo por el encuentro en el aula de la diversidad de regiones o lugares, incluso el poder compartir en línea un proceso con personas de todo el mundo. Pero lo anterior es posible si el sistema educativo y laboral se actualizan para el trabajo en línea e inician un proceso de indagación para incorporar técnicas y metodologías que garanticen la calidad de la formación virtual. No solo basta con incorporar las TIC, ni con procesos de formación en línea, se requieren discusiones alrededor de las metodologías de enseñanza aprendizaje, acerca de los estilos de aprendizaje indispensables para llevar a cabo la formación en la educación superior.

Referencias

- Abreu Alvarado, Y., Barrera Jiménez, A., Breijo Worosz, T., Bonilla Vichot, I. (2018). "El proceso de enseñanza-aprendizaje de los Estudios Lingüísticos: su impacto 2018 en la motivación hacia el estudio de la lengua. *Revista Mendive*, 16 (4), pp. 610-623
- Alonso, M., Gallego, D. y Honey, P. (1994). *Los estilos de aprendizaje: Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Mensajero.
- Barab, S., y Plucker, J. (2002). Smart people or smart contexts? Cognition, ability, and talent development in an age of situated approaches to knowing and learning. *Educational Psychologist*, 37(3), 165–182. doi: 10.1207/S15326985EP3703_3
- Barkley, E., Cross, K.P. y Howell M.C. (2007). *Técnicas de aprendizaje colaborativo*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia/Morata. 236 pp. ISBN: 978-84-7112-522-4
- Bustos, A. y Coll, C. (2010). Los entornos virtuales como espacios de enseñanza y aprendizaje. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 44 (16), pp. 163-184.
- Blume, C. (2020). German Teachers' Digital Habitus and Their Pandemic Pedagogy. *Postdigital Science and Education*. <https://doi.org/10.1007/s42438-020-00174-9>
- Carvalho, L. y Yeoman, P. (2018). Framing learning entanglement in innovative learning spaces: Connecting theory, design and practice. *British Educational Research Journal*, 44(6), 1120–1137. <https://doi.org/10.1002/berj.3483>.
- Fantini, A. (2008). Enseñanza virtual y Estilos de aprendizaje. Consideraciones para el mejoramiento del rendimiento académico. UNLP, 1-5.
- Fawns, T. (2019). Postdigital education in design and practice. *Postdigital Science and Education*, 1(1):132–145. <https://doi.org/10.1007/s42438-018-0021-8>.
- Gomez, K. y Lee, U. S. (2015). Situated cognition and learning environments: implications for teachers on- and offline in the new digital media age. *Interactive Learning Environments*, 23(5), 634–652. <https://doi.org/10.1080/10494820.2015.1064447>
- Gómez, M. G. (2016). *Gestionar información: el manejo de la materia prima del conocimiento*. En competencias transversales para una sociedad basada en conocimiento. Cengage Learning: México D.F., pp. 148 – 169.
- Gourlay, L., & Oliver, M. (2018). *Student engagement in the digital university: Sociomaterial assemblages*. New York: Routledge.

- Green, J. K., Burrow, M. S. y Carvalho, L. (2020). Designing for Transition: Supporting Teachers and Students Cope with Emergency Remote Education. *Postdigital Science and Education*. <https://doi.org/10.1007/s42438-020-00185-6>
- Hernández, F., Arán, A. y Salmerón, H. (2012). Enfoques de aprendizaje y metodologías de enseñanza en la universidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 60 (3), pp. 1-12.
- Hinojo, M. A. y Fernández, A. (2012). El aprendizaje semipresencial o virtual: nueva metodología de aprendizaje en Educación Superior. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 159-167.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: informe al consejo de Europa*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Marín, M. (2017). Aportaciones pedagógicas de las TIC a los estilos de aprendizaje. *Tendencias Pedagógicas* (Nº30). España
- Mercer, N. (1997). *La construcción guiada de conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Molina, V. (2017). Relación entre entornos virtuales de aprendizaje y estilos de aprendizaje en la formación de magisteres con metodología virtual. XVIII Encuentro Internacional Virtual Educa. *017-06-13 00:00:00.0, 2017-06-16 00:00:00.0 en BOGOTÁ, D.C.*
- Morán, L. (2012). Blended-learning. Desafío y oportunidad para la educación actual. *EduTec Revista Electrónica De Tecnología Educativa*, (39), a188. <https://doi.org/10.21556/edutec.2012.39.371>
- Murcia, R., Castaño, L., y Mejía, C. (2016). El estilo de aprendizaje en educación virtual: breve revisión de la literatura. *Virtu@lmente*, 70-95.
- Pantoja, M., Duque, L. y Correa, J. (2013). *Modelos de estilos de aprendizaje: una actualización para su revisión y análisis*. *Revista Colombiana de Educación*, núm. 64, enero-junio, 2013, pp. 79-105
- Salinas, J. (2004). Cambios metodológicos con las TIC. Estrategias didácticas y entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje. <https://www.researchgate.net/publication/39214325>

Damaris Paola Roza López

Magíster en Construcción de Paz y Derecho Internacional

Universidad de los Andes

Directora e investigadora de PIPEC

José David Escobar Franco

Estudiante Relaciones Internacionales y Comunicación social

Pontificia Universidad Javeriana

Diagramador de PIPEC

Comité editorial:

Laura Sofía Acosta Varón

Estudiante de Pregrado de Relaciones Internacionales

Pontificia Universidad Javeriana

Jefe de editorial de PIPEC

Alejandra Lara Merchán

Internacionalista

Pontificia Universidad Javeriana

Editora y co-jefa editorial de PIPEC

Agradecimientos a:

Sistema de Bibliotecas

Universidad de los Andes

Fundación Grothendieck

PIPEC

El Programa de Investigación de Política Exterior Colombiana (PIPEC) inició en el año 2016 como una apuesta interdisciplinaria de estudiantes de Pregrado y Maestría de distintas áreas de la Universidad de los Andes, para investigar los avances, continuidades y transformaciones de la Política Exterior Colombiana, así como los retos presentes en el escenario de la Política Exterior de cara a las nuevas demandas globales.



2020

pipec@uniandes.edu.co